



**En Porto Alegre -Brasil, hoy, ya pasan de 25000 las personas que sobreviven de los desechos de otros. Hombres, mujeres y niños, en medio de montañas de basura, en promiscuidad con cerdos y ratas. Esto que a primera vista nos puede causar repulsión, se ha convertido para algunos en un desafío porque implica lucha, subsistencia y esperanza. TIEMPO LATINOAMERICANO ha recibido una conmovedora carta de la Hna. Cristina, quien nos relata su experiencia.**

# TRABAJO LIMPIO EN MEDIO DE LA BASURA

"Somos un grupo de educadores populares quienes, reunidos una vez por semana, nos dedicamos a la organización de los que trabajan con basura, los que procesan este material.

El grupo de la colonia de alemanes, Santísima Trinidad, donde yo trabajo, junto con el Hno. Antonio, es nuevo. Nuestro galpón, para clasificar basura, estuvo listo a comienzos de este año. Por ahora, lo dirigimos siete mujeres; también participan sus hijos adolescentes y los niños más grandes. La nueva Comunidad Eclesial de Base está formada por unas 70 familias, venidas del interior que viven en una villa, cerca del dique, cuya finalidad es atajar las aguas del Guaiba, para que no entren en el aeropuerto de la ciudad." - nos relata-

Esta gente tiene su propia escala social: los que están más abajo son los catadores, que buscan comida para ellos y para los cerdos que poseen. Trabajan con basura sucia. Los papeleros, por su parte, circulan

por el centro juntando papel y cartón, o sea, basura limpia. Los carroceros son los más jerarquizados: juntan cobre, hierro, aluminio, madera, etc.

Son verdaderos animales de carga, que arrastran por las calles hasta 200 o 300 kilogramos diarios, auxiliados por los niños, a veces. A costas de estos burros de carga es que hacen sus lucros una verdadera mafia de la basura, constituida por intermediarios de todo quilate. Venden a las fábricas a un precio diez veces mayor del que le pagaron al miserable de la calle.

## LA COMUNIDAD ORGANIZADA

El Grupo de Santísima Trinidad ha aprendido que para conquistar sus derechos es preciso unirse, organizarse y luchar. Es que, de tanto convivir con la basura, habían acabado por considerarse ellos mismos, basura. "El trabajo y la organización son simples -nos comenta la Hna.

Cristina-, nos dan oportunidades para reflexionar, hacer proyectos, debatir problemas y leer la Palabra de Dios".

También sabemos que están procurando ahora la adquisición de una prensa para hacer fardos, con lo que eliminarían los intermediarios y venderían directamente a las fábricas. Claro que también hay experiencias tristes, como la de cuando, el año pasado, un compañero fue enterrado por una máquina bajo 3 metros de basura durante 15 minutos, aunque lograron rescatarlo y hoy lo cuenta.

Los esfuerzos y luchas surgen a partir de un nuevo concepto de Iglesia, que es el de las CEBs. En esta experiencia concreta se encuentra nucleado un número de familias en la Iglesia de la Villa. La idea de una Iglesia de los pobres y para los pobres posibilita que los miembros de esta comunidad, de características tan especiales, comience a descubrirse como hijos dignos de Dios, saliendo así al paso a una sociedad

**Vi una vez un bicho  
en la inmundicia del patio,  
buscando comida entre los desperdicios.**

**Cuando hallaba alguna cosa,  
no la examinaba no la olía;  
engullía con voracidad.**

**El bicho no era un perro,  
no era un gato,  
no era un ratón.**

**El bicho, mi Dios,  
era un hombre.**

**Manuel Bandeira**

que aplasta, que aliena y despersionaliza, respondiendo aquello de que la unión hace la fuerza.

La Hna. Cristina comenzó a incentivar a algunas de las mujeres para que se organizaran en el trabajo de la basura. Con la idea germinando en la cabeza, comenzaron a reunirse en una casa para sistematizar el trabajo de selección. Trabajo unido, lucros divididos.

"Al poco tiempo se fue estableciendo una relación de amistad y comprensión - comenta la Hna., entusiasmada- además de un mayor conocimiento del valor del propio trabajo. A las mujeres les gusta decir ahora que son basureras. Antes tenían vergüenza. Antes no se preocupaban por su propia persona, ahora saben que son importantes como seres humanos.

## **PEQUEÑOS GRANDES PASOS ADELANTE**

El resto de los miembros de la CEB realiza otras actividades, aunque ya muchos se van uniendo al grupo de los basureros. Y se ha logrado, paulatinamente, una toma de conciencia además del logro del galpón propio. Hoy, esta comunidad organizada, está pronta a inaugurar una pequeña escuela para sus niños y para los adultos analfabetos: su visión está más allá de la basura.

"Ahora se preocupan por los problemas de la comunidad a la cual pertenecen: reparten con los más pobres las ropas u objetos que encuentran y que pueden ser útiles..." -continúa, destacando el curioso hecho de que, cuando cristianos de las iglesias más ricas van a visitar el galpón, quedan admirados: el trabajo y la unión les toca el corazón-

Las Iglesias se han organizado y hacen una colecta de basura por mes, para luego ser retirada por un camión. Una vez en el galpón, es pesada y vendida. "Es una actitud, no de limosna, sino de mutua cooperación por el bien de todos, para salvar a nuestra tierra de la contaminación, la depredación y del desperdicio de la materia inutilizable..."

## **UN DIGNO TRABAJO**

Trabajan con sus manos, de una manera totalmente artesanal. Se trata de una mano de obra preciosísima que no existe en el Primer Mundo. La pena es que, para la mayoría de los que viven del lado formal y urbanizado de las ciudades, estas gentes no pasan de ser estorbos o vagos que afean y ensucian las vías públicas por donde transitan. La meta principal de la CEB, es la recuperación social de los papeles, que, sin ellos saberlo, apuntan a un proyecto de sociedad no consumista: acabar con lo superfluo,

porque así todos podrán tener lo mínimo indispensable.

Por otra parte son conocidos los beneficios del reciclaje: si todos los papeles, vidrios, metales y plásticos fuesen reciclados, la contaminación sería reducida en un 74% y habría una ganancia de energía del 64% en el proceso de producción industrial. Somos productores de basura, y como tales estamos heredando un serio problema para las generaciones futuras: los basureros, con su trabajo, vienen a resolvernos dicho problema con la solución más adecuada.

Dentro de la miseria extrema en que viven, apuntan a la única moral legítima en tales circunstancias y que fue defendida por Santo Tomás de Aquino: "cuando las personas se encuentran en situación de extrema necesidad, todo pasa a ser común".

Para la Hna. Cristina y para quienes hacemos la opción por los pobres, los basureros nos enseñan que cuanto más pobre tanto más universal; del fondo de la mayor miseria ha surgido este grupo de trabajo, cuyo cuestionamiento más radical apunta a un mejor proyecto, no sólo de sociedad, sino también de Iglesia, siempre identificamos a Jesús de manera mucho más clara cuanto más descendemos a los últimos peldaños de la escala social.

Pareciera que los basureros representan una nueva creación, cuyos orígenes nos fueran revelados en el Génesis: si en el principio era el caos, nada más parecido a esta imagen que una persona en el medio de la basura. Y no separa aguas, sino basura, para luego, en un modo más solidario y afectivo en su relación con los demás compañeros, compartir otra vez la mesa, el pan y el vino, en una nueva Eucaristía.

Del fondo del infierno de un sistema deshumano que produce basura y más basura, que sepultaba a toda esta gente, la misma, con el poder de sus manos, recrea todo de nuevo, anunciando una organización social nueva, más humana y más fraterna.

**Traducción:  
Norma Picone**